

Entrevista al P. Guy Bognon, PSS,
 Secretario General de la Obra de San Pedro Apóstol

“No hay evangelización eficaz sin el trabajo de sacerdotes autóctonos”



El padre *Guy Bognon* nació en Adjohoun (Ouémé, Benín) en 1969. Fue ordenado sacerdote el año 2000 y pertenece a la Compañía de Sacerdotes de San Sulpicio desde 2005. Formado en seminarios sostenidos por la Obra de San Pedro Apóstol –y tras haber sido formador, profesor y rector en dos de esos mismos centros–, es desde 2018 Secretario General de dicha Obra.

¿Cómo explicaría en qué consiste el carisma y la misión de la Obra de San Pedro Apóstol?

El carisma de esta Obra es hacer de la formación del clero autóctono una prioridad y dedicarse a que se convierta en realidad en todos los territorios de misión. La Obra de San Pedro Apóstol desea ardentemente que las Iglesias locales engendren sus propios sacerdotes, con vistas a la implantación profunda, duradera y definitiva de la buena nueva de la salvación. Su carisma es concienciar y hacer

comprender que la formación del clero local es responsabilidad de todo bautizado. La pastoral vocacional y la organización de la sólida formación de los candidatos al sacerdocio no conciernen solo a la institución eclesial, a los obispos, a los sacerdotes. Es asunto de todo el pueblo de Dios. Todos los cristianos son responsables de la formación de sus sacerdotes.

¿Puede una Iglesia local vivir permanentemente de la labor prestada por los misioneros, sin dar el paso a la promoción de las vocaciones locales?

No es posible. De lo contrario, la misión estaría condenada a la extinción y al fracaso. No hay evangelización eficaz sin el trabajo de sacerdotes autóctonos. La vitalidad y el futuro de la Iglesia en los territorios de misión pasan necesariamente por la promoción y el apoyo de las vocaciones locales. Este fue el descubrimiento que dio origen a la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol.

¿Puede ponernos algún ejemplo significativo de la trascendencia de nuestra ayuda a esas vocaciones locales?

Los subsidios ordinarios que la Obra de San Pedro Apóstol concede a los seminarios –gracias a los fondos que las Direcciones Nacionales de OMP ponen a su disposición– se utilizan para el mantenimiento, el pago de trabajadores, de profesores; pero también y sobre todo para la alimentación diaria, los gastos de agua y de electricidad... En los seminarios interdiocesanos donde el número de candidatos es importante, estos subsidios son también consistentes y pesan bien positivamente en el presupuesto anual. Algunos seminarios, hasta que no reciben el subsidio ordinario enviado por la Obra de San Pedro Apóstol, no programan la fecha de apertura del curso, porque no pueden empezar el año académico sin este subsidio. A veces retrasan ese inicio hasta un mes después de la fe-



«El futuro de la Iglesia en los territorios de misión pasa por la promoción y el apoyo de las vocaciones locales».

cha requerida. Asimismo, por falta de fondos suficientes, algunos seminarios se ven obligados a terminar el año antes de lo previsto. Situaciones de este tipo afectan necesariamente a la calidad de la formación.

En principio, cada seminarista hace una contribución anual fija. Algunos seminaristas tienen padres no católicos que no quieren ni oír hablar de su vocación y, por tanto, les niegan cualquier ayuda económica; otros proceden de familias que no pueden permitirse pagar la pensión solicitada. Pero la Iglesia no puede permitir que una vocación se pierda por falta de medios económicos. Por eso, estos casos son acogidos y continúan su formación gracias al Fondo Universal de Solidaridad de la Obra de San Pedro Apóstol.

Desde el Secretariado Internacional de la Obra, ¿cuáles son los objetivos en los que más le gustaría avanzar?



«No solo es sostener económicamente la formación del seminarista, sino sobre todo llevarlo intensamente en la oración».

Hoy, el objetivo en el que queremos poner el acento es en la “adopción” de seminaristas [las becas de estudio], como hicieron los primeros miembros de la Obra junto con la fundadora. Que este método pueda extenderse por todas partes, que el africano adopte seminaristas asiáticos, latinoamericanos o de Oceanía; que el de Oceanía adopte seminaristas africanos, latinoamericanos o asiáticos; que los asiáticos adopten seminaristas de Oceanía, África, Latinoamérica; que los latinoamericanos adopten seminaristas asiáticos, oceánicos y africanos; que todos recen y ofrezcan sus sufrimientos por el crecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas en Europa y en todos los rincones de la tierra. Esta adopción consistiría no solo en sostener económicamente la formación del seminarista, a través de la Dirección Nacional de OMP, sino sobre todo en llevarlo intensamente en la oración para que, si es su vocación, llegue a ser un buen sacerdote, un soldado de la evangelización para dar a conocer a Cristo y su obra de salvación.

¿Cómo nos invitaría a aumentar nuestra colaboración material y espiritual con la Obra de San Pedro Apóstol?

Contribuir a la formación de un sacerdote es participar activa y eficazmente en la obra de salvación de la humanidad. ●

Rafael Santos